

Alejandro LLANO, *El enigma de la representación*, Síntesis, Madrid 1999, 303 pp., ISBN 84-7738-631-5.

En el umbral del tercer milenio, Alejandro Llano nos ofrece, a través de su último libro, *El enigma de la representación* (Síntesis, 1999), una visión retrospectiva y profunda del camino seguido por la filosofía occidental en los últimos 2.500 años, a propósito de la suerte que ha corrido el concepto de representación.

En *El enigma de la representación* hay una historia de la filosofía, pero no se trata de una historia más de la filosofía. El enfoque de esta obra no es historiográfico, sino sistemático y netamente filosófico. Tampoco la obra de Llano se deja reducir a un estudio monográfico sobre el tema de la representación. Por encima de las divisiones convencionales entre lo histórico y lo sistemático, *El enigma de la representación* representa —valga la redundancia— la obra madura de un pensador que, firmemente afincado en la metafísica, ha explorado sin temor las regiones externas a ella, que oscilan desde áreas más cercanas como la teoría del conocimiento y el análisis del lenguaje, hasta otras a primera vista más alejadas como la literatura y la ética empresarial.

Entre amigos, Alejandro Llano ha hablado de su *Enigma de la representación* como de su libro post-rectoral. También Llano ha sido rector de la universidad en la que investiga y enseña, al igual que varios filósofos de este siglo, entre los que sobresalen los nombres de Heidegger y Gadamer.

*El enigma de la representación* ha sido largamente esperado, pues no había hasta ahora ningún estudio serio, profundo y global acerca de la representación, concepto que, junto con las nociones de potencia y libertad, ha sufrido las más incisivas transformaciones en el tránsito del pensamiento medieval al moderno y de éste al de nuestros días.

En el libro de Llano se reflejan bien algunas constantes del autor. Por una parte, su capacidad de acuñar nuevas expresiones que contribuyan a la claridad de la exposición, cualidad que ya se había hecho manifiesta en *Metafísica y Lenguaje* (1984). Por otra parte, es característico de Alejandro Llano su proverbial sentido del humor, que aparece aquí y allá para romper por un instante la gravedad del *enigma*. Como en otros lugares, también en éste ha salpicado Llano sus páginas de afirmaciones sapienciales y las ha enriquecido con caracterizaciones muy gráficas, casi plásticas, de las principales ideas.

Siguiendo a Montaigne, Llano considera que las ideas son patrimonio universal; y con su generosidad —también proverbial—, cita profusamente a todos sus discípulos y doctorandos, poniendo en la pluma de éstos las ideas que él mismo les ha dado.

Una de las estrategias más empleadas por el autor de *El enigma de la representación* es la del desenmascaramiento. De principio a fin, Llano intenta desenmascarar todas las paradojas, todos los efectos perversos, todas las caras ocultas de las posturas filosóficas que lo ocupan, los subrepticios parentescos intelectuales que subyacen a la disparidad aparente.

Singularmente ágiles, precisas, sugerentes y brillantes son las páginas sobre Kant, como ocurre en todas las obras de Alejandro Llano, desde *Fenómeno y trascendencia en Kant* (1973). Muy original y atrevida, pero bien fundada y convincente resulta su interpretación del mito de la caverna de Platón. Su explicación de las relaciones entre pensamiento y lenguaje es breve y muy clara, los capítulos sobre Frege y Millán-Puelles son particularmente lúcidos.

En el libro se echa en falta un último capítulo sobre la postmodernidad, que aparece certeramente aludida en la introducción, pero que apenas comparece en el resto de la obra. Este capítulo ausente constituye un libro entero que vio la luz años antes que el que ahora nos ocupa; se trata de *La nueva sensibilidad* (1988).

En el fondo de *El enigma de la representación* late inconfundible una esperanza: la de la renovación de la metafísica. Alimentada por razones sólidas, por la asimilación de los fracasos sufridos por la filosofía durante estos veinticinco siglos, así como por la reposición sin complejos de sus mejores hallazgos, esta esperanza aspira a ser compartida. Adentrarse en *El enigma de la representación* es ya participar en ella.

Amalia QUEVEDO

John MACQUARRIE, *A Guide to the Sacraments*, SCM Press, London 1997, 245 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 0-334-02681-4.

Las relaciones entre catolicismo y anglicanismo en este último siglo han oscilado entre la convergencia y la divergencia, pasando por momentos como la publicación en 1896 de la bula de León XIII *Apostolicae curae*, los trabajos posconciliares de la *Anglican/Roman Catholic International Commission* (ARCIC I y ARCIC II), y la decisión por parte de algunas comunidades anglicanas, en tiempos recientes, de ordenar a mujeres.

El Papa Juan Pablo II, en su Carta Apostólica *Tertio Millennio Advéniente* (n. 34), lanza la siguiente invitación: «La cercanía del final del segundo milenio anima a todos a un examen de conciencia y a oportunas iniciativas ecuménicas, de modo que ante el Gran Jubileo nos podamos presentar, si no